

RESEÑAS

CECILIA M. SHORE, *Individual differences in language development*. SAGE, Thousand Oaks, CA, 1995; 148 pp.

Los primeros estudios sobre adquisición del lenguaje consideraban que todos los niños adquieren su lengua materna de manera similar, inician con el balbuceo, forman más tarde las primeras palabras, después, combinan dos palabras y, lentamente, adquieren reglas gramaticales que les permiten expresarse a través de oraciones cada vez más complejas. El hecho de que estos estudios buscaran parámetros generales en el desarrollo lingüístico se debía a las teorías predominantes de la época: el conductismo (que considera que el niño adquiere la lengua por imitación) y el innatismo (que postula que el niño nace con un potencial biológico para el lenguaje). Bajo estas perspectivas se pensaba que la adquisición debía seguir mecanismos universales para todas las lenguas y para todo ser humano. Las diferencias individuales observadas en los estudios se atribuían a factores ajenos al proceso de adquisición.

A partir de los estudios de Bloom (*Language development*, Cambridge, 1970), los investigadores empezaron a darse cuenta de que no todos los niños siguen el mismo patrón al adquirir su lengua. Para explicar este fenómeno resurgieron, por un lado, la teoría cognitiva (Piaget), la cual considera que el niño aprende el lenguaje por medio de la interacción entre su medio ambiente y sus estructuras cognitivas; y por otro lado, la teoría interaccionista, para la cual el niño adquiere la lengua porque es un participante activo en la interacción comunicativa. En ambas posturas se piensa que el niño construye activamente su lengua, por lo que es posible concebir que cada niño siga estrategias y patrones distintos durante el proceso de adquisición lingüística.

A lo largo de su libro, Cecilia Shore nos lleva hacia una concepción diferente de la adquisición del lenguaje. En el primer capítulo, hace un análisis exhaustivo sobre la importancia de crear teorías nuevas que expliquen las diferencias individuales. Nos dice: "Cracks began to appear in the universalist argument as crosslinguistic studies showed that not all

children acquire important grammatical elements in exactly the same sequence" (p. 4). Actualmente, las teorías conductista e innatista aceptan que el niño interactúa con su medio al construir la lengua. Lo que aún no se ha resuelto es en qué medida lo hace y qué preparación innata debe tener para acceder al lenguaje. Según Shore, el modelo de los módulos mentales propuestos por los innatistas no es capaz de responder a la pregunta, pues supone una organización mental biológica que surge a partir de la evolución de la especie y que, por ello, lleva nuevamente a una adquisición de tipo universal. Por otro lado, la adquisición de parámetros tampoco considera la presencia de diferencias individuales al afirmar que todos los niños prestan atención únicamente a las expresiones que pueden comprender.

Shore considera que las diferencias individuales observadas a través de los estudios proporcionan argumentos lo suficientemente fuertes para descartar totalmente la teoría de los módulos mentales. Sin embargo, no parece contradictorio pensar que el niño posee una capacidad innata para adquirir su lengua y que el medio ambiente y la interacción social hacen que utilice estrategias diferentes al acceder a la misma. Es indiscutible el hecho de que existen aspectos genéticos y cognitivos que el niño posee desde que nace y que influyen en el lenguaje, pero también la interacción social y la función comunicativa forman su lengua.

En el segundo capítulo, Shore analiza la naturaleza de las diferencias individuales en la adquisición semántica (léxico), sintáctica, fonológica y pragmática. Indica que, hasta ahora, las diferencias individuales han sido observadas durante las primeras etapas de la adquisición del lenguaje (niños entre uno y tres años de edad) y que se puede clasificar a los niños en *referenciales* o *expresivos*. El niño *referencial* es aquél que adquiere el lenguaje en las etapas de balbuceo, holofrástica (o de una palabra), de dos palabras y oraciones; su léxico consta primordialmente de palabras de contenido, su pronunciación fonémica es muy similar a la adulta y utiliza el lenguaje con un fin informativo. El niño *expresivo*, por otro lado, es aquél que al empezar a hablar usa frases de uso muy común (por ejemplo: *ándale rápido*); muchas veces su habla es ininteligible, su léxico contiene un alto porcentaje de palabras de interacción (principalmente pronombres y deícticos) y utiliza la lengua como medio de interacción social. Shore menciona que, mientras el niño *referencial* inicia el lenguaje a través de partes de la lengua (palabras) para llegar a un todo (frases y oraciones), el niño *expresivo* va del todo a las partes. Se ha visto que ambos estilos son igualmente funcionales para la adquisición del lenguaje.

Es muy importante hacer ver que las diferencias individuales responden a un modelo multidimensional y no dicotómico referencial-expresivo: "In a single continuum model, referential and expressive strategies would be mutually exclusive. In a multidimensional approach, each child could have *both* types of abilities, with a typical balance or preference be-

tween them, that could change as the situation required" (p. 70). Parece ser que el niño no es únicamente referencial o expresivo, sino que utiliza ambas estrategias a la vez, dependiendo de la situación comunicativa a la que se enfrenta.

Pero, ¿cómo podemos asegurar que las diferencias observadas en los niños realmente constituyen diversos *estilos de adquisición*? A lo largo del tercer capítulo, Shore analiza esta cuestión y concluye que los estudios realizados hasta la fecha no permiten determinar la existencia de estilos diferentes. Sin embargo, en el capítulo 6 contradice esta postura: "Styles of individual differences have their own distinctive qualities, are generalized patterns of behavior, persist over time, and are independent of general developmental level. We can describe at least two different language styles in ways that show their unique qualities" (p. 105). Resulta necesario, pues, ahondar más en esta cuestión, ya que la autora no establece pruebas empíricas que permitan llegar a conclusiones definitivas sobre la existencia de estilos de adquisición diferentes.

En el cuarto capítulo, Cecilia Shore busca algunas explicaciones para las diferencias individuales en la adquisición del lenguaje. Concluye que a través de un análisis por sexo, orden de nacimiento y nivel socioeconómico no es posible determinar las causas de las diferencias individuales. Por otro lado, las explicaciones sociales (díada madre-hijo y tipo de entrada o *input* que recibe el niño) tampoco resultan convincentes. Otras versiones son las que incluyen propiedades como la tendencia a imitar, la motivación y el temperamento del niño, así como aquéllas que involucran aspectos biológicos y genéticos para explicar la preferencia de una estrategia lingüística sobre otra. Estas alternativas tampoco parecen ser la solución al problema planteado.

La autora presenta como una opción viable de explicación el modelo cognitivo-social interaccional de Katherine Nelson (*Making sense: The acquisition of shared meaning*, San Diego, 1995). Dicho modelo considera que, al adquirir el lenguaje, el niño pasa por etapas cognitivas de transición durante las cuales existe una fuerte interacción social y se generan diferencias individuales. El modelo es rico porque considera que el niño es influido por su medio, pero que también posee estructuras propias que le permiten desarrollar su lenguaje.

A lo largo del capítulo 5, Shore hace un análisis sobre las tendencias que existen actualmente en los estudios sobre adquisición del lenguaje. Discute tres teorías principales: la ecológica, la del caos y la conexionista. La teoría ecológica deriva de los trabajos de Gibson en las áreas perceptuales; considera que el niño adquiere el lenguaje únicamente a través de su medio, sin acceder a estructuras innatas que apoyen el desarrollo. Lo que Shore no toma en cuenta al analizar esta teoría es que ésta fundamenta sus principios en estructuras mentales que pueden considerarse innatas o de tipo biológico, como el caso de la memoria. Otro enfoque es el propuesto por la denominada teoría del caos, la cual plan-

tea que, ya que el niño recibe múltiples estímulos de su medio lingüístico que no son iguales en todos los hablantes, el desarrollo del lenguaje no puede ser lineal. Más bien se concibe como una lucha constante entre desarrollos analíticos y gestálticos durante el procesamiento de palabras y oraciones en el niño. Finalmente, a través de trabajos con lenguaje computacional, surge una última teoría: el conexionismo. Los seguidores de este enfoque consideran que es posible crear lenguaje sin estructuras innatas de tipo gramatical (pues se ha generado lenguaje computacional sin proporcionar reglas a la máquina). Sin embargo, los trabajos en esta área aún requieren de mayor estudio para poder proveer resultados concluyentes.

Cecilia Shore finaliza con una discusión sobre el papel que desempeñan las diferencias individuales en la adquisición del lenguaje. Menciona que es muy importante que se continúe con los trabajos de investigación para poder determinar de manera más convincente las causas y los efectos que tienen las diferencias individuales sobre nuestro conocimiento del lenguaje.

En general, la autora muestra un panorama extenso sobre los nuevos enfoques que se están generando en el campo de la adquisición del lenguaje. Su trabajo es completo y exhaustivo y nos lleva hacia propuestas más actuales que deben considerarse al realizar trabajos en el área de adquisición lingüística. Al cuestionar los trabajos con enfoque universal que se realizan hasta la fecha, proporciona nuevos horizontes para el investigador del lenguaje infantil. Por ello el libro es un texto importante para quien incursiona en el área de la adquisición del lenguaje, así como para la investigación presente y futura en este campo.

KARINA HESS ZIMMERMANN

FRANCESCO D'INTRONO, ENRIQUE DEL TESO, y ROSEMARY WESTON, *Fonética y fonología actual del español*. Cátedra, Madrid, 1995; 478 pp., 5 tablas, ilustraciones.

Resultaba enormemente necesaria la publicación de un manual que pusiera al día el conocimiento de los sonidos del español; en especial, un libro que se ocupara en detalle de los aspectos fonológicos y de la discusión de los datos a la luz de algunas de las últimas propuestas –al tiempo que se presentaran las líneas esenciales de esas mismas propuestas.

El libro está dividido en tres secciones muy claramente delimitadas: fonética, los fonemas del español, la fonología generativa. Quizá la estructura haría pensar más en una división en tres partes formadas por varios capítulos, que no en tres grandes capítulos con múltiples divisiones internas, tal como finalmente ha quedado organizado el volumen.